

# Los esgrafiados segovianos

**María Inmaculada JIMENEZ ARQUES**

El esgrafiado no es algo exclusivo de Segovia, pero sí característico en su arquitectura. Se trata de una forma de decorar las fachadas de las viviendas, que generalmente consiste en lo siguiente: «Concluido el muro, se le da un repello tosco; cuando seca se aplica sobre él un segundo repello coloreado discretamente, pues ha de servir de fondo a lo que sobre él va a figurarse. La superficie de este repello es ligeramente granular. Sobre este segundo repello, y con el color blanco de la cal, o ligeramente matizado de ocre, se extiende el último, que suele tener la máxima altura de un centímetro, y sobre este tercer repello, en fresco, se colocan las plantillas con las figuras que quieran entallarse, e inmediatamente se vacían los espacios en los que aparece el segundo repello que constituye el fondo. La superficie del último repello en que va trazada la decoración se pule con un trapo mojado y se le da de llana» (1). Esta definición de F. Alcántara nos da una somera idea del proceso que se sigue en la ejecución del esgrafiado segoviano.

Como hemos apuntado, el esgrafiado no es algo que sólo hallamos en Segovia, pero sí es aquí donde encontramos más y mejores ejemplares y los más antiguos de la península. Lampérez cree que tiene influencia de la carpintería mahometana en cuanto a las formas de ornamentación.

El origen del esgrafiado segoviano podría ser de orden histórico, estético o puramente práctico. Para L. F. Peñalosa comenzó siendo de orden práctico

para pasar poco a poco al estético, creándose así un tipo de arte dentro de la arquitectura popular segoviana: «Nace al rellenar de cal y arena el exterior de las juntas irregulares de las piedras, con objeto de sujetarlas más, evitar filtraciones, deterioros, etc. En seguida este relleno se afina, convirtiéndose en una cinta que ribetea los pedruscos. Al colocarse un trocito de escoria en las intersecciones de dicha cinta nos encontramos ya ante un problema esencialmente artístico» (2) (foto 1).

Para otros autores, el esgrafiado sólo pretende cubrir con decoración muros compuestos de piedras sin labrar, de adobe o de ladrillo; con lo cual se embellecen y a la vez se oculta la pobreza de los materiales de una manera bastante económica y duradera a base de capas de cal.

En un principio, el esgrafiado se hacía «a cinta»; es decir, tendiendo un cordón estrecho de mortero que recorriera las juntas de los ladrillos o de las calizas (si el muro era de mampostería); dejando el fondo al descubierto. Poco a poco comienza a proliferar la decoración y este «encintado» toma forma de círculos tangentes en cuyos puntos de tangencia se colocan trocitos de escoria; hay muy bellos ejemplos de este esgrafiado segoviano primitivo. Posteriormente comenzó el uso de las plantillas, que con la forma de ornamentación deseada se colocan sobre el muro (con una capa de mortero) para que, raspando la parte hueca de estas plantillas, quede al descubierto el fondo y en relieve (similar al antiguo

(1) FRANCISCO ALCÁNTARA, en «El Imparcial», el martes 2 de febrero de 1909: «Galas de la arquitectura. El revoco segoviano».

(2) LUIS FELIPE PEÑALOSA: **Los esgrafiados segovianos**, ed. de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de la provincia de Segovia. Segovia, 1971.



Foto 1.—Alcázar. Esgrafiado de tipo encintado con trozos de escoria en las intersecciones

encintado) la forma de la decoración (foto 2). Más tarde comienzan a poner dos capas de mortero, cada una de distinto color para que la decoración destaque más. Se piensa que esta técnica comenzó a principios del siglo XVI.



Foto 2.—Aldeonsancho (Segovia). Esgrafiado en plantillas

Normalmente la decoración se dispone en bandas horizontales, cada una con diferente tema, separadas por hileras de ladrillo encintado o seguidas unas de otras (foto 3). Pero encontramos también numerosas fachadas de decoración uniforme. El esgrafiado lo encontramos en el exterior de las construcciones y rara vez en los patios interiores. Los ejemplos más antiguos datan del siglo XIII, el apogeo es en el siglo XV y desde el XVI comienza su declive. En la actualidad es a veces exigido para la construcción en determinadas zonas de la ciudad (sin emplear la escoria en las juntas o remates); también se encuentra cada vez más frecuentemente en portales y patios interiores; lo cual demuestra que se ha reconocido su importancia dentro de las características artísticas de la ciudad. La ejecución se debe a albañiles especializados entre los que destaca Manuel Viéitez López, que durante casi cincuenta años ha creado la mayor parte de los esgrafiados segovianos, usando plantillas de papel con dibujos creados por él mismo.

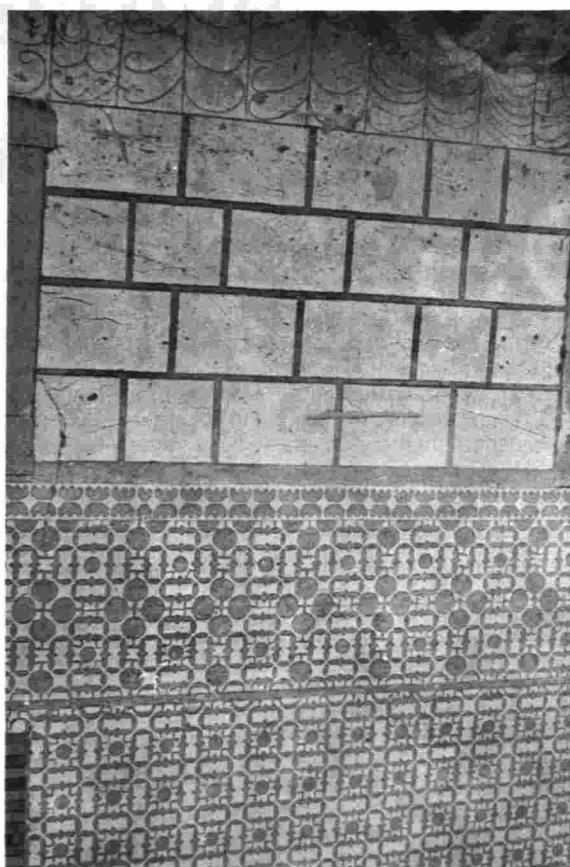


Foto 3.—Aldeonsancho (Segovia). Decoración en bandas horizontales